



# UMCE

el poder transformador de la educación

**FACULTAD DE ARTES Y EDUCACIÓN FÍSICA  
DEPARTAMENTO DE ARTES VISUALES**

**ARPILLERA Y APRENDIZAJE COOPERATIVO:  
LA PRÁCTICA TEXTIL COMO UNA INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN,  
EXPRESIÓN E INTERACCIÓN SOCIAL DE PERSONAS MAYORES**

**SEMINARIO DE TÍTULO - PROYECTO DE TITULACIÓN  
PARA OPTAR AL TÍTULO PROFESIONAL  
PROFESOR/A DE ARTES VISUALES**

Alumno (a)

Belén Y. Méndez Cáceres

Profesora Guía

Francisca García Barriga

**SANTIAGO, 2024**



**UMCE**  
el poder transformador de la educación

**FACULTAD DE ARTES Y EDUCACIÓN FÍSICA**  
**DEPARTAMENTO DE ARTES VISUALES**

**ARPILLERA Y APRENDIZAJE COOPERATIVO: LA PRÁCTICA TEXTIL  
COMO UNA INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN, EXPRESIÓN E INTERACCIÓN  
SOCIAL DE PERSONAS MAYORES**

**SEMINARIO DE TÍTULO - PROYECTO DE TITULACIÓN**  
**PARA OPTAR AL TÍTULO PROFESIONAL**  
**PROFESOR/A DE ARTES VISUALES**

Alumno (a)

Belén Y. Méndez Cáceres

Profesora Guía

Francisca García Barriga

**SANTIAGO, 2024**

Autorizado para



**Sibumce Digital**

## **Resumen**

Chile ha experimentado un acelerado incremento en la población mayor, lo que ha generado preocupación por su bienestar, especialmente en relación con el aislamiento social y el sentimiento de soledad. En este contexto, surge la necesidad de crear espacios que fomenten la interacción y la comunicación entre las personas mayores. Considerando lo anterior, este documento recopila estrategias y una propuesta de intervención centradas en la creación colectiva de una arpillera, una pieza tradicional de arte textil, como medio para promover el desarrollo de relaciones interpersonales y la integración de técnicas que no están particularmente vinculadas a la práctica textil, diversificando visualmente la propuesta y ampliando las posibilidades de participación por parte de personas mayores, considerando sus singularidades. A través de estrategias de aprendizaje cooperativo, no solo se trabajarán habilidades manuales, sino que también se fomentará la reflexión sobre la vida cotidiana y se facilitará la comunicación entre los participantes. El trabajo en conjunto en la elaboración de una arpillera permitirá un espacio de colaboración y apoyo mutuo, contribuyendo al bienestar emocional y social de personas mayores.

**Palabras clave:** Personas mayores- Educación artística- Aprendizaje cooperativo- Arpillera

## Índice

<b>Introducción</b>	<b>5</b>
<b>1. Discusión bibliográfica</b>	<b>7</b>
<b>2. Experiencias docentes y estrategias pedagógicas del arte textil</b>	<b>12</b>
2.1 Metodología y estructura de taller	12
2.2 Materiales “reutilizados”	14
2.3 Retroalimentación de los participantes	14
2.4 Aprendizajes a partir de la experiencia	15
2.5 Recomendaciones para optimizar el taller	16
<b>3. Intervención y propuesta artística-metodológica: Taller de arpillera</b>	<b>18</b>
3.1 Asignación de tareas y responsabilidad individual	18
3.2 Distribución del espacio e interacción “cara a cara”	19
3.3 Material didáctico	20
3.4 Modos de hacer de un equipo cooperativo	24
3.5 Registros de ejercicio de representación	33
3.6 Evaluaciones posteriores	37
3.6.1 Entrevista a los participantes del taller de arpillera	37
3.6.2 Entrevista a la encargada del establecimiento	38
<b>Conclusiones</b>	<b>41</b>
<b>Referencias bibliográficas</b>	<b>43</b>

## Introducción

En Chile la población de personas mayores está constantemente en aumento, lo que ha puesto en la mira varios desafíos importantes. En la publicación *Los vínculos sociales de las personas mayores en Chile* (2023) de la Pontificia Universidad Católica, se destaca que “la soledad, el aislamiento y la falta de redes de apoyo son hoy una nueva amenaza a la calidad de vida de la población mayor” (Observatorio del envejecimiento, 2023, p.2). La soledad y el aislamiento que enfrentan las personas mayores están vinculados a la escasez de espacios diseñados para fomentar la interacción social y el desarrollo de nuevas relaciones interpersonales.

La encuesta realizada por el Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA) en 2023, establece como desafío diseñar programas e iniciativas que “contribuyan a mejorar integralmente la calidad y satisfacción de vida en la vejez, considerando la heterogeneidad de esta población y la importancia de la participación social en la consecución de estos objetivos” (SENAMA, 2023, p.133). Ante este panorama, es necesario proponer la creación de espacios de socialización que, además de ofrecer un entorno adecuado para el encuentro, propicien actividades creativas y colaborativas. La educación artística, en particular, podría ser una herramienta clave en este proceso. Iniciativas como los talleres de arte textil, donde las personas puedan trabajar en equipo y no solo se fomente la expresión artística, sino también la interacción social, el desarrollo de vínculos afectivos y el sentido de pertenencia. Este tipo de actividades colectivas podría contribuir de manera significativa a la reducción del aislamiento y la calidad de vida de personas mayores.

¿Cómo puede la arpillera, como práctica artística-textil, generar espacios de socialización y participación entre personas mayores? ¿De qué manera la arpillera puede diversificarse visualmente, mediante distintas técnicas artísticas?. El objetivo de esta investigación (OG) es experimentar con la práctica de arpillera en un grupo conformado por personas mayores, a partir de estrategias educativas que fomenten el diálogo y la interacción, de manera que se promueva el desarrollo de relaciones interpersonales. No está de más afirmar que ese objetivo se desglosa en otros tres objetivos específicos: identificar estrategias pedagógicas partir de entrevistas a talleristas y/o docentes que han impartido clases de arte textil para personas mayores (OE 1), promover la interacción social en el taller a partir de estrategias cooperativas (OE 2) y explorar distintas técnicas artísticas para elaborar/construir una arpillera (OE 3).

En relación al OG, se realizará un taller de arte textil centrado en la construcción de una arpillera en un establecimiento de larga estancia para personas mayores (ELEAM) localizado en la comuna de La Granja, ELEAM “Madre divina”. Respecto a los participantes, son diez en su totalidad y sus edades se clasifican dentro de la “cuarta edad”, ya que se encuentran en un margen de entre ochenta y ciento un año de edad. Además, se debe tener en consideración que dos

participantes presentan alzhéimer moderado, uno que presenta demencia no especificada, una participante no vidente y cinco que presentan distintos grados de discapacidad visual. No está de más mencionar que, según observaciones por parte de la encargada de la casa de reposo, la mayoría de los participantes requiere de motivación para que se genere la participación en actividades.

En ese sentido, se espera que la intervención realizada proporcione un espacio de socialización estructurado y colaborativo, además de que las personas solucionen diversos desafíos en el proceso de reflexión, representación del tema y creación de arpillera. Por último, un espacio en que los participantes recurren a distintas técnicas artísticas para materializar una propuesta, considerando las necesidades cognitivas y físicas de cada uno. La integración de la educación artística con la población adulta mayor, y en particular a través del arte textil, ofrecerá un enfoque valioso para enfrentar algunos desafíos. Al tomar en consideración ideas presentes en *Art Thinking* (referencia) y estrategias de aprendizaje cooperativo, puede aumentar las instancias de participación activa y la creación de redes de apoyo entre los mayores. El arte textil, al ser un medio de expresión y comunicación, brindará la posibilidad de que las personas exploren su creatividad, compartan experiencias y construyan vínculos significativos. Asimismo, la educación artística no solo enriquecerá el bienestar emocional y social de los adultos mayores, sino que también contribuirá a su sentido de pertenencia y propósito, transformando el arte en una herramienta poderosa para mejorar su calidad de vida.

Cabe mencionar que, como parte de la metodología, antes de impartir el taller de arpillera, se analizarán entrevistas realizadas a talleristas y/o docentes de arte-textil para identificar posibles desafíos que se presenten durante las sesiones de un taller de arpillera, además de estrategias y prácticas efectivas para superar los desafíos identificados. Al finalizar el taller, se realizarán entrevistas tanto a los participantes del taller como a la encargada del ELEAM.

## 1. **Discusión bibliográfica**

### **Educación artística y personas mayores**

Chile es un país que ha experimentado un acelerado incremento en la población adulta mayor, definiendo a la anterior como grupo etario conformado por “toda persona que ha cumplido sesenta años” o más, según la Ley 19.828 (2019). Por ello, está la creciente preocupación por su bienestar, trayendo a colación situaciones y estados tales como la soledad, aislamiento, falta de redes de apoyo, déficit de capital social, entre otras. Ante aquel choque de realidad se han realizado variadas investigaciones; una de ellas es la encuesta realizada por el SENAMA en 2023, en la cual, ante los resultados arrojados, se establece como desafío diseñar programas e iniciativas que “contribuyan a mejorar integralmente la calidad y satisfacción de vida en la vejez, considerando la heterogeneidad de esta población y la importancia de la participación social en la consecución de estos objetivos” (SENAMA, 2023, p.133).

Milena Castellarin y Lía Caamaño en su artículo *Implicaciones de la educación artística en la salud, bienestar y calidad de vida de los adultos mayores* (2020) vinculan la educación artística con el taller para el adulto mayor, relevando su influencia en el bienestar de la población mayor y lo propicio del trabajo grupal en las prácticas artísticas, ya que de esa manera “se derriba el aislamiento social que suele afectar a la tercera edad” (p.13), reuniéndose en un espacio de pertenencia, en el que se entablan vínculos y generan redes de apoyo.

El taller brinda un espacio donde relacionarse mediante lenguajes artísticos, se convierte en un aporte significativo en la calidad de vida del adulto y adulta mayor, incidiendo directamente sobre los indicadores de bienestar planteados por Carol Ryff (1989-1998) en su Modelo de Bienestar Psicológico; teoría que vincula la calidad de vida al bienestar subjetivo, el cual puede ser medido y a la vez potenciado teniendo en cuenta las siguientes dimensiones de la persona: autoaceptación, relaciones positivas con los demás, autonomía, dominio del ambiente, propósito de vida y crecimiento personal (Castellarin y Caamaño, 2020, p.11).

Prosiguiendo con la educación artística, Luis Camnitzer en el prólogo del libro *Art Thinking* (2017), propone una visión sobre el arte y la enseñanza que comparte con las autoras del mismo texto, María Acaso y Clara Megías. “Art Thinking”, un enfoque que busca romper con la concepción tradicional del arte como un campo cerrado y limitado. En cambio, se promueve que el arte pueda ser una metodología educativa dinámica y expansiva, aplicada en cualquier momento y lugar, con materiales encontrados en contextos diversos. Como señala Acaso, “El Art Thinking se

desarrolla en cualquier momento y en cualquier lugar; y cuando necesitemos materiales para llevar a cabo un proyecto, podremos encontrarlos en los sitios más dispares” (pp. 90-91). Además, sugiere que la educación debe fomentar la libertad de imaginación y transformar al espectador mediante una experiencia creativa y reflexiva.

El Art Thinking no consiste en utilizar más artistas en la clase de arte ni en mezclar los contenidos tradicionalmente considerados como artísticos con, por ejemplo, las matemáticas: se trata de emplear las artes como una metodología, como una experiencia aglutinadora desde donde generar conocimiento sobre cualquier tema (Acaso, 2017, p.141).

También, propone una práctica intergeneracional y no binaria, donde no se mantengan los procesos de producción vacíos, “sin conocimientos que los soporte” (p.69), ya que la metodología de creación de conocimiento que las artes activan deberían de aumentar la “libertad de pensamiento y la autoestima de los ciudadanos y ciudadanas (...) activar conciencias y subrayar la condición política de la educación para potenciar la generación de *conocimiento propio* en vez de la deglución de conocimiento importado” (p.168).

### **Aprendizaje cooperativo**

Mencionando el trabajo en equipo, Pere Pujolás Maset y José Ramón Lago Martínez en *Aprender en equipos de aprendizaje cooperativo* (2018) proponen el aprendizaje cooperativo, definiéndose como la estructura de una actividad en la que los estudiantes no trabajan de manera individual ni competitiva, sino en equipos en los que se fomenta la ayuda mutua, la interacción y corrección entre pares. Afirman que es beneficioso llevar a cabo una actividad con estructura cooperativa, ya que contempla la diversidad del alumnado; “sean muy diferentes entre sí en motivación, intereses, capacidad, cultura...” (p.21) y logran compartir y dialogar experiencias de aprendizaje en el proceso, fomentando distintos valores en los estudiantes “como la solidaridad, la ayuda mutua, el respeto por las diferencias y la convivencia” (p.21). Además de permitir desarrollar competencias básicas y sociales.

El aprendizaje cooperativo es el uso didáctico de equipos reducidos de alumnos/as, generalmente de composición heterogénea en rendimiento y capacidad, aunque ocasionalmente pueden ser más homogéneos, utilizando una estructura de la actividad tal que asegure al máximo la participación equitativa (para que todos los miembros del equipo tengan las mismas oportunidades de participar) y potencie al máximo la interacción simultánea entre ellos, con la finalidad de que todos los miembros de un

equipo aprendan los contenidos propuestos -cada uno hasta el máximo de sus posibilidades- y a trabajar en equipo (Pujolás y Lago, 2018, p.43).

María Carrasco Huamán en su artículo *Aprendizaje cooperativo como estrategia de enseñanza* (2022) lo menciona como un método no tradicionalista en el proceso de enseñar, una “metodología activa que promueve el desarrollo competitivo, integrando actividades en el aula encaminadas a formar profesionales e individuos que sean capaces de responder efectivamente a los desafíos del mundo globalizado” (p.159). Carrasco cita a Perea (2019) al mencionar que las conexiones interpersonales son relevantes en darle un sentido a la diversidad en los entornos, a lo que el “trabajar en equipo” (p.159) responde de cierta forma a la participación y el aprendizaje practicando “la discusión, la convivencia y el apoyo mutuo” (p.159). Mientras que al citar a Bustamante (2017), expone que el “AC fomenta la crítica, la interacción, la contemplación y el posicionamiento de los compañeros de clase” (p.163), además de mejorar las conexiones entre los estudiantes; más “sólidas, profundas y comprometidas” (Carrasco, 2022, p.163).

### **Arte textil**

Fernanda Gormaz y Camila Falcucci en la memoria *Reflejos de tela: Práctica textil en contextos educativos* (2018), proponen el desarrollo de talleres de arte textil en contextos educativos cooperativos. Mencionan que en el arte textil hay un gran potencial para elaborar estrategias cooperativas, generando “espacios de reunión y creación en conjunto” (p.74) en los que se refuerza tanto el trabajo en equipo como individual. Asimismo, explicitan que arte textil “es una obra de expresión artística en donde se emplean técnicas que se remiten a una labor textil: coser, bordar o tejer. También por los materiales que se utilizan: telas, lanas, hilos, prendas de vestir, etc.” (p.13). De manera que percibir el arte textil como una práctica que puede contribuir positivamente en contextos educativos, relevando el “recurrir al legado de la tradición textil chilena y mostrar distintas posibilidades discursivas y estéticas para el desarrollo de propuestas personales o grupales” (p.75).

En relación con las *Arpilleras*, son creaciones consideradas parte del arte textil y también “un material en sí mismo” (Gormaz y Falcucci, 2018, p.14); una tela, hecha de estepa, que originalmente se utilizaba para “empacar mercancías, harina u otros productos” (Vinyes, 2018, p.43). Se le atribuía a las creaciones textiles realizadas por mujeres, cuadros en los que se expresaron “recuerdos, vivencias, protestas y proyecciones gracias a los tejidos con técnicas particulares de ensamblaje y telas recuperadas para crear una escena pictórica”. Una definición similar proponen Gormaz y Falcucci, afirmando que en aquella pieza textil “se ocupan retazos de género para construir una imagen, incorporando personajes a un paisaje y así generar una situación

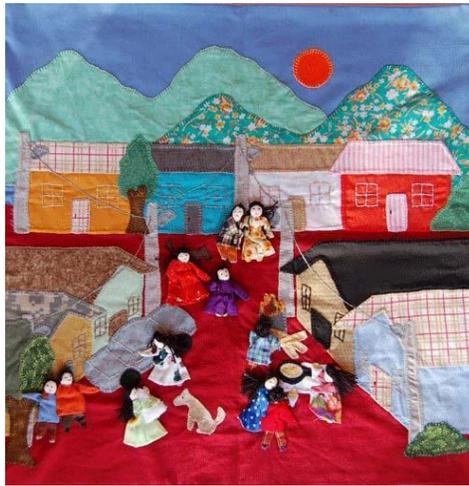
o relato” (p.14). Según Marina Vinyes Albes en *Diccionario de la memoria colectiva* (2018), las arpilleras tomaron el papel de un relato visual en ropa labrada; el soporte se transformó en un medio de expresión. Existen arpilleras que relatan escenas cotidianas como las elaboradas por las bordadoras de Isla negra (figura 1) y otras que tomaron un rol testimonial y denunciante durante el periodo dictatorial chileno, entre algunas arpilleristas referentes a las que se recurrieron en este documento se encuentran las arpilleristas de Lo Hermida (figura 2 y 3) y Marijke Oudegeest (figura 4). En el catálogo *Arpilleras* (2019) publicado por el Museo de la Memoria y Derechos Humanos se esclarece que las arpilleras presentaron un “carácter comunitario y artesanal” (p.7) después del golpe de estado de 1973, ya que “denunciaron los hechos que afectaron a personas y comunidades” (p.7). Así, esas piezas textiles se volvieron un medio de comunicación y un elemento que aportaba al sustento económico de varias familias.



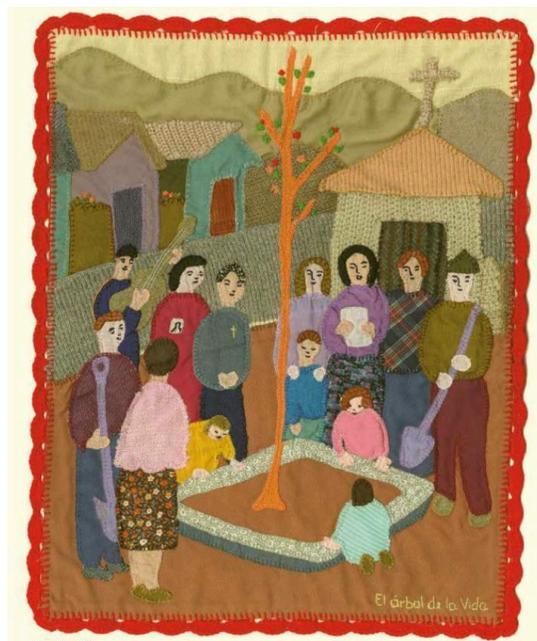
**Figura 1.** Arpillera bordada por la bordadora María Moyano de Isla Negra [Fotografía], por Instituto nacional de propiedad industrial, Fuente. <https://www.inapi.cl/mercado-de-origen/a-mano/bordados-de-isla-negra>



**Figura 2.** Arpillera realizada por arpillerista de Lo Hermida [Fotografía], por Chile a Mano,  
Fuente <https://www.chileamano.com/2014/07/29/arpilleristas-de-lo-hermida-comparte-y-difunden-su-oficio/>



**Figura 3.** Arpillera realizada por arpillerista de Lo Hermida [Fotografía], por Leonardo Lobos Lagos,  
Fuente <https://revista.escaner.cl/node/6422>



**Figura 4.** Arpillera *El árbol de la vida*, realizada por Marijke Oudegeest [Captura de pantalla], por Museo de la Memoria y Derechos Humanos, 2018, *Arpilleras*.

## **2. Experiencias docentes y estrategias pedagógicas del arte textil**

El siguiente análisis se centra en las estrategias pedagógicas utilizadas por tres talleristas en práctica textil: Viviana Ramírez Onfray, educadora diferencial con años de experiencia en práctica textil; Claudia Montoya Cangana, trabajadora social con una trayectoria desde el año 2016 en talleres de arpillera; y María Fernanda Gómez Valdivia, docente de pedagogía en artes con experiencia en talleres desde el año 2009. A través de las entrevistas, se exploran las metodologías empleadas por cada una, considerando su enfoque práctico, emocional y técnico, y cómo adaptan sus talleres según las características de los grupos con los que trabajan. Entre las estrategias identificadas se encuentran: la exploración corporal mediante el juego, realización de ejercicios de bordado por sesión, el dibujo previo al bordado, leer historias en arpilleras, permitir que las personas experimentadas expliquen a los demás participantes, entre otras.

### **2.1 Metodología y estructura de taller**

Las entrevistas evidencian diversas estrategias pedagógicas que comparten elementos comunes, pero también presentan diferencias significativas. Las talleristas coinciden en que el aprendizaje debe ser principalmente práctico, considerando que también incluyen teoría en relación a la práctica textil que aborden, pero cada una implementa métodos distintos según su enfoque y dinámica de grupo. Viviana Onfray, se enfoca en la exploración corporal que se traduce en dinámicas lúdicas como herramientas para romper el hielo y fomentar la confianza. Según la docente, su metodología se basa en crear un ambiente relajado y distendido al inicio de cada sesión, utilizando juegos que ayudan a las participantes a olvidarse de sus roles cotidianos y a interactuar sin presiones.

Además, incorpora narración de historias a través de la arpillera; a partir de los elementos/representaciones en la pieza textil contaba cuentos, lo que permite a las participantes compartir sus memorias y anhelos, generando un vínculo emocional con el material textil. Como ella misma menciona: “ese era uno de mis otros objetivos, generar este cruce, donde las mujeres puedan contar todas estas memorias que tienen. Más allá de lo cotidiano, de hoy en día, son sus memorias y también sus anhelos”<sup>1</sup>. Después de este momento de distensión, las participantes se adentran en la práctica del bordado mediante mini proyectos cada sesión que culminan en productos que no solo representan un aprendizaje técnico, sino también un relato personal. También, destaca la importancia de delegar tareas a las participantes con más experiencia, fomentando la colaboración y el apoyo mutuo. Además, Viviana organiza sus sesiones entre una hora a dos horas, dedicando un

---

<sup>1</sup> Ramírez Onfray, V. (2024, octubre 11). Entrevista realizada para esta investigación a través de la plataforma *Meet*.

tiempo específico para la bajada emocional al final, lo que implica un espacio de reflexión y autocuidado. Utiliza técnicas de teatro sensorial, meditación y experiencias vivenciales que fomentan la conexión emocional de los participantes con el proceso. Además, resalta la importancia de un espacio compartido, donde los participantes disfrutaban de un break de convivencia, con té y galletas, generando una atmósfera de confianza y cercanía.

Por otro lado, Claudia Montoya si bien utiliza un enfoque práctico, su enseñanza se distingue por su énfasis en el contexto sociopolítico y emocional de las participantes. Trabaja a partir de la reparación de los derechos humanos, adapta su metodología según la temática del taller. En sus talleres, los participantes comienzan con espacio de diálogo donde comparten sus expectativas y emociones, seguido de actividades de dibujo que permiten visualizar el proyecto antes de llevarlo al plano textil. Esta actividad reflexiva es clave para generar confianza y facilitar la expresión de las emociones, especialmente en temas delicados como la memoria y los derechos humanos. También, utiliza materiales visuales y audiovisuales, como libros y videos, para complementar la enseñanza, y ofrece un seguimiento en línea a través de grupos de *Whatsapp*, lo que facilita la comunicación y el progreso fuera del taller. Además, enseña los puntos tradicionales de bordado de arpillera, poniendo énfasis en mantener tradiciones que las mujeres han creado. Afirmando en relación a ello que “Esta es la arpillera que después da la vuelta a Latinoamérica que muchas mantenemos porque es como un legado, entonces igual uno tiene que tratar de mantener las tradiciones. Ahí enseñé los puntos tradicionales de las arpilleras que son los que se repiten, que si tú miras un libro de arpilleras del museo de la memoria te darás cuenta de que todas tienen cruz, festón, cadeneta. Esos son los puntos que trato de pasar”.<sup>2</sup>

En relación a la estructura de las sesiones, Claudia organiza sus talleres con una metodología que incluye divisiones en sesiones, que pueden durar tres horas cuando se trabaja con grupos grandes. En la primera sesión, crea un ambiente de confianza en los participantes expresen lo que esperan del taller y reflexionen sobre sus emociones, luego a través de un dibujo que les permite a los participantes representar lo que planean representar en la arpillera. Posteriormente, el trabajo se va estructurando en distintas etapas: desde el diseño del boceto hasta el bordado y la elección de la paleta de colores. Además, incorpora teoría sobre puntos tradicionales de la arpillera, explicando las características de la técnica y su contexto histórico. Incluyendo una sesión especialmente para construir los personajes de arpillera y una para “pulir” el proyecto, cortar hilachas y agregar posibles elementos que falten.

---

<sup>2</sup> Montoya Cangana, C. (2024, octubre 4). Entrevista realizada para esta investigación a través de la plataforma *Meet*.

María Fernanda Gómez, por su parte, opta por una metodología más estructurada y técnica. Su enfoque está basado en demostraciones prácticas de los puntos y las técnicas de bordado, mostrando ejemplos de trabajos ya realizados para que los participantes puedan visualizar lo que se espera al final del taller. La docente también utiliza material visual y audiovisual como presentaciones de *Power Point*, fotografías y videos, pero su enseñanza se enfoca principalmente en “experiencia práctica o sea enseñarles a través de la experiencia, metodología de acción”<sup>3</sup>, permitiendo que los estudiantes aprendan haciendo. Sobre las sesiones, consciente de la naturaleza lenta de las técnicas textiles, organiza sus sesiones en pequeñas tareas que los participantes puedan completar dentro de cada clase. Propone dividir un proyecto grande, como la arpillera, en actividades pequeñas. Por ejemplo, hacer los fondos, los personajes, o las terminaciones en sesiones separadas, lo que permite que los participantes experimenten una sensación de logro constante, dando pasos concretos y alcanzables en cada sesión.

## **2.2 Materiales “reutilizados”**

En cuanto a los materiales utilizados, tanto Viviana Onfray como María Fernanda Gómez coinciden en la importancia de utilizar materiales accesibles y reciclados. Ambas promueven la reutilización de telas que los participantes o la docente ya tienen en sus hogares, como retazos de ropa, sábanas, manteles y tejidos cotidianos. Viviana subraya la belleza de la colaboración en el intercambio de estos materiales dentro del taller, lo que fomenta un sentido de comunidad y solidaridad. Por otro lado, María Fernanda hace hincapié en que el uso de materiales reciclados facilita el aprendizaje de la técnica sin que los recursos económicos sean una limitación. Además, ambas coinciden en que las telas con urdimbre son ideales porque son más fáciles de bordar, ya que no se deforman o se estiran.

## **2.3 Retroalimentación de los participantes**

Viviana Onfray recoge comentarios y observaciones de los participantes de un taller principalmente a través del diálogo durante las sesiones, prestando atención a las sugerencias espontáneas sobre cómo mejorar las técnicas o la organización de las actividades. También utiliza entrevistas al inicio del taller para conocer las expectativas de los participantes, y encuestas al final del proceso para evaluar su experiencia. A través de ello, busca integrar las propuestas de los participantes y adaptarlas en las siguientes clases, validando sus opiniones y ajustando el taller según sus necesidades.

---

<sup>3</sup> Gómez Valdivia, M. (2024, septiembre 23). Entrevista realizada para esta investigación en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.

Claudia Montoya, por otro lado, realiza una evaluación formal cuando trabaja para otros, utilizando encuestas semiestructuradas para recolectar información sobre el taller. Sin embargo, en sus talleres autogestionados, prefiere tomar notas informales inmediatamente después de cada sesión. Estas notas recogen tanto los comentarios de los participantes como los detalles sobre materiales, temas tratados, y cambios de enfoque. Así, puede ajustar la dinámica del taller, incorporando los temas más relevantes o modificando los aspectos que los participantes sugieren.

Por su parte, María Fernanda Gómez utiliza encuestas para recoger retroalimentación de los participantes al finalizar cada taller. Además, toma en cuenta sus comentarios para ajustar la duración de las actividades o la dificultad de los proyectos. Si una actividad se percibe como demasiado larga o compleja, considera la posibilidad de modificar el ritmo del taller y distribuir las actividades de manera diferente en las siguientes sesiones.

Las tres consideran relevante la retroalimentación constante como una herramienta para mejorar los talleres. Ya sea a través de encuestas formales o notas informales, buscan adaptar métodos y contenidos a las necesidades y sugerencias de los participantes.

## **2.4 Aprendizajes a partir de la experiencia**

Las tres docentes coinciden en aspectos claves para mejorar sus talleres, aunque también presentan diferencias significativas en cómo abordan estos elementos. En primer lugar, todas enfatizan la importancia de escuchar activamente a los participantes. Viviana Onfray destaca la necesidad de escuchar las experiencias de las personas mayores, quienes traen consigo un bagaje valioso, mientras que Claudia Montoya y María Fernanda Gómez resaltan la relevancia de comprender las necesidades de los participantes para adaptar el taller de manera efectiva. De igual manera, las talleristas afirman que cada grupo es único y requiere ajustes en la metodología, ya sea por las características personales de los participantes o por circunstancias particulares de cada grupo. Viviana Onfray subraya que cada persona aporta perspectivas valiosas, Claudia Montoya destaca que los grupos pueden presentar dinámicas muy diversas, incluso dentro del mismo taller. Mientras que María Fernanda, recalca que es necesario adaptar el enfoque según las limitaciones físicas y cognitivas de los participantes, como en el caso de las personas con dificultades visuales y motrices.

Otro aspecto en que coinciden es la importancia del proceso sobre el producto final. Claudia y María Fernanda coinciden en que el proceso creativo es tan relevante como el resultado obtenido. La srta. Montoya lo menciona al señalar que la dinámica grupal y la naturalidad del proceso son más importantes que la perfección del producto final. Mientras que la srta. Gómez destaca la

importancia de disfrutar el proceso y relajarse en lugar de centrarse únicamente en el resultado. Viviana, aunque no menciona específicamente el proceso creativo, sí recalca la importancia de la experiencia y el juego en el taller, lo que favorece una participación más activa y fluida, especialmente en personas mayores, quienes pueden sentirse más validados al participar en actividades lúdicas.

## **2.5 Recomendaciones para optimizar el taller**

En las respuestas obtenidas sobre recomendaciones para optimizar la implementación de talleres, se pueden identificar diversos enfoques prácticos que buscan mejorar tanto la planificación como la ejecución de los talleres. Viviana Onfray destaca la relevancia de un espacio adecuado para trabajar, destacando la presencia de mesas amplias que permitan a los participantes disponer de espacio suficiente para trabajar. Mencionando que en su experiencia, un taller realizado en un espacio con mesas pequeñas fue difícil de manejar, afectó la comodidad y la efectividad en el taller. Además, subraya la importancia de agua caliente disponible, especialmente cuando se trabaja con personas mayores, quienes a menudo requieren este tipo de cuidados. También resalta la necesidad de llevar siempre materiales básicos como tijeras y agujas, además de tener a mano telas y otros recursos, para asegurar que los participantes puedan trabajar sin contratiempos.

Por otro lado, Claudia Montoya enfatiza la importancia de llegar al taller con todo preparado y organizado. Es fundamental que la sala esté limpia, que haya suficientes sillas y mesas, y que no falten materiales. Además, asegura poner el foco en que cada participante debe sentirse valorado y cómodo, lo que implica que el espacio debe estar acondicionado para su bienestar.

María Fernanda Gómez, por su parte, recomienda una planificación detallada, pero con la flexibilidad necesaria para adaptarse a las necesidades del grupo. Además de subrayar que es fundamental conocer los días y horarios del taller, así como qué actividades se van a realizar en cada parte del mismo. Por ejemplo, si el grupo se retrasa o avanza más rápido de lo esperado, la docente debe ser capaz de modificar el enfoque para mantener el ritmo adecuado. Reconocer las particularidades de los participantes se torna relevante en el proceso, como sus habilidades, la velocidad de aprendizaje o cualquier otra dificultad que puedan tener. Según Gómez, adaptar el taller a las características individuales de los participantes es crucial para asegurar que todos puedan participar aprovechando al máximo, recomendado considerar la edad de los mismos. Por ejemplo, en un grupo de niños, las explicaciones pueden ser más dinámicas y lúdicas, mientras que, en un taller con adultos mayores, se deben considerar posibles dificultades de movilidad o problemas

visuales. Adaptar el lenguaje y las técnicas de enseñanza es crucial para que todos los participantes puedan seguir el taller de manera efectiva.

### **3. Intervención y propuesta artística-metodológica: Taller de arpillera**

El taller de arpillera está destinado a un grupo conformado por diez personas mayores, cuyas edades se encuentran entre los ochenta y ciento un años, como se mencionó previamente en este documento. Además, estos participantes presentan distintas necesidades educativas especiales (NEE). En un contexto donde un alto porcentaje de personas en Chile experimenta sentimientos de soledad y aislamiento, y considerando la diversidad de formas en que las personas envejecen, se llevó a cabo este taller con el fin de crear un espacio de socialización y participación. El diseño del taller incorporó una variedad de técnicas artísticas, permitiendo que los participantes eligieran la actividad según sus habilidades e intereses. El taller consistió en siete sesiones, que se realizaron los días miércoles y jueves durante el mes de octubre y noviembre de este año (2024). Se implementaron diversas estrategias pedagógicas para fomentar la interacción y el trabajo colaborativo de los participantes. Algunas de ellas fueron estrategias de aprendizaje cooperativo, las cuales permitieron que cada integrante del equipo trabajara desde su singularidad, pero con el objetivo común de crear una arpillera colectiva bajo la temática de “cotidianeidad”.

El esquema a lo largo de todas las sesiones era similar; las clases tenían una duración de entre una hora y una hora y media. Al inicio, la docente realiza preguntas de metacognición en relación a la arpillera: ¿Recuerdan qué era una arpillera? ¿Qué función tiene? ¿Qué trabajamos en la clase anterior? Para luego proseguir con las actividades de cada integrante; cada uno tenía una tarea independiente (acorde a los intereses y posibilidades de trabajo de cada individuo) de la que debía responsabilizarse. Finalmente, al término de una sesión, visualizamos en conjunto el progreso, y cada dos sesiones se mencionaba de manera general el avance bajo una perspectiva positiva; preguntando sobre qué nos faltaría hacer para proseguir en la siguiente clase para avanzar en la construcción de la arpillera.

#### **3.1 Asignación de tareas y responsabilidad individual**

En el libro *Aprender juntos alumnos diferentes* (2004) escrito por Pere Pujolàs se menciona que no existe algo más injusto que solicitar realizar una misma tarea a personas que no pueden realizar la misma tarea y que se debe facilitar “el aprendizaje de todos los alumnos, independientemente de sus necesidades educativas, y que, por lo tanto, nos permite atenderlos en su diversidad” (p.99). Aquellas aseveraciones y las consideraciones de relevar adaptar el taller según las necesidades físicas y cognitivas de los participantes por parte de las talleristas entrevistadas anteriormente, se tuvieron en cuenta al realizar la intervención en el establecimiento de larga estada para personas mayores, ya que cada participante del taller presentaba necesidades especiales. Por lo

anterior, cada uno tenía una tarea independiente (acorde a los intereses y posibilidades de trabajo de cada individuo) de la que debía responsabilizarse, pues si bien pudieron haber trabajado en algo distinto todas tienen igual relevancia, dado que formaban parte de la construcción de un mismo proyecto. A lo largo de las sesiones hubo participantes que dibujaron, modelaron en plastilina, cortaron tela, realizaron grabado, bordaron, tejieron y trenzaron.

### **3.2 Distribución del espacio e interacción “cara a cara”**

El espacio también fue relevante para generar interacción entre los participantes, ya que “en una estructura de aprendizaje cooperativo se necesita equipamiento diferente y las mesas de los alumnos se distribuyen de un modo distinto al de sí se trata de una estructura de aprendizaje individualista o competitivo” (Pujolás, 2004, p.115). Un claro ejemplo de ello fue la experiencia en la primera sesión, durante los primeros minutos los participantes se encontraban sentados en distintas partes del patio de la casa de reposo, si bien algunos estaban uno al lado del otro, no se propiciaba la conversación con otros integrantes que se encontraban al otro lado del lugar. Lo que tuvo un cambio significativo cuando llegó la hora de realizar el primer encargo de representación individual sobre “cotidianeidad”, los participantes tuvieron que acercarse y sentarse en los mesones (figura 5) que se encontraban en el centro del patio para trabajar. Hubo un notorio aumento en el diálogo, específicamente en las opiniones respecto a trabajos de compañeros, acciones cotidianas a raíz del tema del encargo y anécdotas de vida personal. De esta manera, se logró generar una interacción cara a cara, la cual, según Pere Pujolás, es “indispensable si queremos hablar de un equipo cooperativo” (2004, p.87). Los participantes se ayudaron mutuamente, compartieron opiniones respecto a sus trabajos y recursos que se encontraban a su disposición, además de retroalimentarse mutuamente para mejorar sus representaciones. Sin embargo, cabe destacar que este tipo de interacción se mantuvo a lo largo de todas las sesiones de la intervención, en el que no solo se generaba diálogo sobre aspectos personales y correcciones de las actividades, sino también la exigencia mutua como motivación para avanzar en la arpillera colectiva.



**Figura 5.** Participantes realizando ejercicio de representación en mesones [Fotografía propia], 2024.

### **3.3 Material didáctico**

Se implementaron también estrategias adaptativas tanto a las actividades como al material didáctico, considerando las necesidades específicas de los participantes. Cabe mencionar que entre los participantes del taller había personas con distintos grados de discapacidad visual, incluyendo una persona no vidente, así como individuos con diferentes niveles de motricidad fina y condiciones cognitivas, como el alzhéimer y una persona con demencia no especificada. En relación a las actividades, se contempló la variedad tanto en el material como en el proceso de la actividad misma, pudiendo los integrantes elegir la tarea que realizan en el transcurso de las sesiones de acuerdo a sus capacidades e intereses. En un ejercicio de representación se dispusieron tanto lápices, crayones como plastilina para modelar. A la hora de realizar trenzas, contempló sujetar un extremo de ella con cinta a la mesa para mantener rigidez hasta integrar perros de ropa en las puntas de las hebras para percibir la localización de las mismas. Por otro lado, para las personas que querían bordar tuvieron a disposición distintos tipos de agujas; con punta (agujas de bordar) y sin punta o con punta redonda (agujas de lana metálicas y agujas de plástico), todas con orificios grandes para enhebrar. Además, siempre estuvieron a disposición lupas con alto aumento.

Respecto a la elaboración de material didáctico, se consideró que gran parte de los participantes presentan un grado de discapacidad visual y/o no habían bordado o participado en la elaboración de una arpillera anteriormente. En ese sentido, se realizó un ejemplo práctico de arpillera (figura 6 y 7) en el que se aprecia la imagen de una escena cotidiana (tema a trabajar en el taller). La arpillera se elaboró con el propósito de ser explorada y manipulada, debido a lo anterior es que puede desplegarse para visualizar los puntos de bordado al reverso de la arpillera.



**Figura 6.** Arpillera realizada para el taller impartido en ELEAM de La Granja. 17 x 10 x 1,5 cm. [Fotografía propia], 2024.

Arpillera construida específicamente para el taller bajo la temática de “cotidianeidad”. En ella se aprecia a un personaje leyendo un libro en su habitación, la cual posee una cama, ventana, puerta y la presencia de un perro. Se encuentran aplicados cuatro puntos de bordado: Hilván, festón, cruz y pespunte.



**Figura 7.** Nota: Referencia de aplicación de puntos para bordar: Hilvan, festón, cruz y pespunte. Reverso de arpillera  
[Fotografía propia], 2024.

Como otro material, se crearon las fichas “paso a paso” (figura 8 y 9) en hojas de block  $\frac{1}{4}$  (37,5 x 53,5 cm). En cada hoja se representó la manera de hacer dos puntos de bordado, priorizando los que se tenía planeado enseñar durante las sesiones para ir ensamblando las telas. Se dibujaron los pasos en un formato grande y con colores saturados como rojo, verde y negro para una mejor visualización por parte de los participantes.

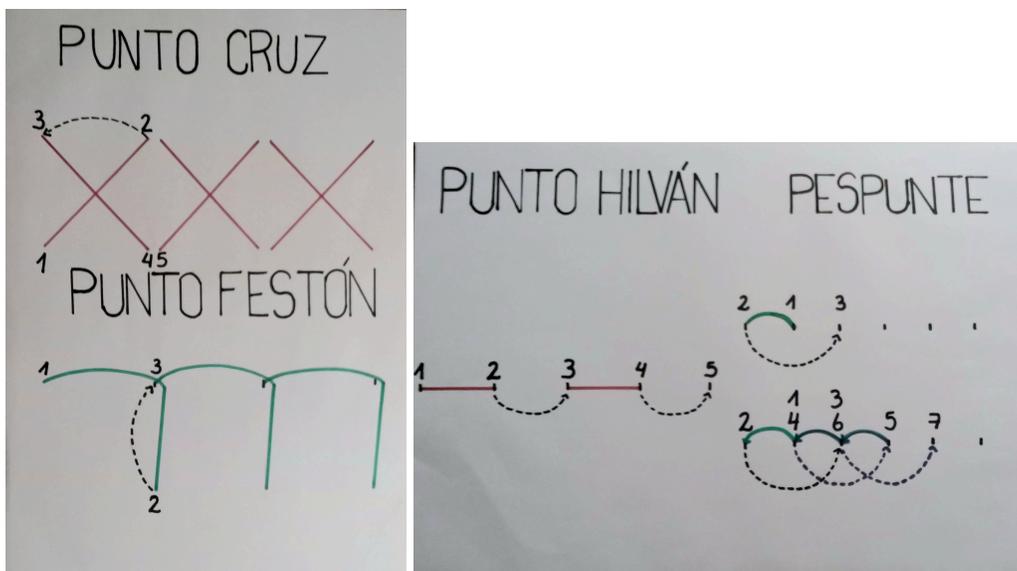


Figura 8 y 9. Fichas “paso a paso” [Fotografías propias], 2024.

También, se elaboró material concreto (figura 10) para enseñar de manera práctica los puntos de bordar que se apreciaban tanto en el muestrario realizado (figura 11) como en las fichas “paso a paso” (figura 8 y 9). Se realizaron tres, de manera que se utilizaron para ejemplificar los cuatro puntos de bordado que se aprenderían: Pespunte, festón, cruz e hilván.



Figura 10 y 11. Muestrario y material concreto [Fotografías propias], 2024.

La motivación constante fue otro aspecto fundamental, ya que la mayoría de los participantes requerían estímulos adicionales para comprometerse con la actividad. Se utilizaron refuerzos positivos, se fomentó tanto la creación individual como colectiva, y se hizo especial hincapié en los logros personales y grupales. Además, se brindaron explicaciones verbales detalladas, y se observó que los participantes a menudo preguntaban sobre su progreso, necesitando

apoyo constante tanto por parte del docente como de las funcionarias del establecimiento. Muchos de ellos no confiaban en sus habilidades, manifestando frecuentemente una visión negativa de sí mismos, lo que reflejaba una autopercepción limitada de su capacidad para realizar ciertas tareas.

### **3.4 Modos de hacer de un equipo cooperativo**

Durante el taller se adoptó un enfoque basado en el aprendizaje práctico y cooperativo, donde los participantes tuvieron la oportunidad de realizar diversas actividades para construir elementos que formarían parte de una arpillera colectiva. En total participaron diez personas a lo largo de las sesiones, aunque la cantidad varió en cada encuentro. En la primera sesión, asistieron siete participantes, de los cuales seis realizaron dibujos (figura 12), mientras que una persona no vidente eligió modelar con plastilina (figura 13).



**Figura 12.** Participante dibujando, por L. Tobar [Fotografía], 2024.



**Figura 13.** Participante modelando en plastilina [Fotografía propia], 2024.

El ejercicio de la primera sesión consistía en la representación de una acción cotidiana. Para ello, los participantes recibieron materiales como hojas de papel tamaño carta, plumones negros, lápices grafito, lápices de colores, crayones, goma de borrar, sacapuntas y plastilina, como una opción para una representación tridimensional. La variedad de materiales permitió que cada participante eligiera el medio con el que se sintiera más cómodo. Así, algunos optaron por crayones o lápices de cera, otros por lápices de colores, y uno trabajó con plastilina. Aunque varios miembros del grupo solicitaron plastilina, solo una persona finalizó el ejercicio utilizando este material. Al final de la sesión, se invitó a los participantes a compartir sus creaciones y explicar lo que habían representado. La consigna propuesta por la docente fue que cada persona dibuje o modele una acción que realice en su cotidianeidad, respondiendo a la pregunta: “¿Qué acción realizas en tu día a día?”. De esta manera, los participantes pudieron expresar sus experiencias cotidianas a través de diversas formas artísticas.

En la segunda sesión los participantes tuvieron que realizar nuevamente un ejercicio de representación, sin embargo, esta vez debían dibujar el contexto en el que se encuentran: La casa de reposo. Participaron cuatro personas en el dibujo colaborativo (figura 14), una persona hizo el sol, otra las montañas, el suelo, la casa de reposo y las personas en el interior. Esa actividad resultó ser un pie forzado para dialogar en torno a los elementos que compondrían el paisaje.



**Figura 14.** Dibujo colaborativo [Fotografía propia], 2024.

Entre la segunda y quinta sesión se recurrió al corte de tela para elaborar elementos que formarían parte del paisaje en la arpillera (figura 15). Estos elementos incluyen nubes, árboles, el sol, la casa de reposo y casas a los costados de la misma. Una situación que ocurrió fue que la mayoría de los participantes al recibir un molde con una figura que iría en el paisaje, utilizaban dicho molde para dibujar en la tela. Sin embargo, una participante dibujó en el mismo molde de papel (figura 16), dibujó casas en los moldes de las casas. En un intento por conservar la imagen e incluirla en la arpillera, se recurrió al papel calco para plasmar las imágenes en tela blanca (figura 17). Respecto a los cortes de tela, algunos recortaban acorde a la línea predispuesta y otros no terminaban de cortarlo en su totalidad. En esos casos, en las sesiones posteriores se encargaban de terminar los elementos que habían comenzado la sesión anterior.



**Figura 15.** Participante recortando [Fotografía propia], 2024.



**Figura 16.** Participante dibujando en los moldes [Fotografía propia], 2024.



**Figura 17.** Calcado de dibujo en tela blanca [Fotografía propia], 2024.

Cabe mencionar que, algunos participantes sugirieron en la primera sesión que, aunque no podían bordar, podían tejer a palillo y/o a crochet. Debido a ello, en las sesiones siguientes, se dispusieron esas herramientas, pero pese al interés en técnicas de tejido, solo una participante se encargó de tejer a lo largo de las siete sesiones del taller, tejiendo las ventanas que irían en la casa de reposo en la arpillera. Ella eligió lana blanca para representar el cristal de las ventanas y tela con un diseño florido para hacer las cortinas. Tejió un total de cuatro ventanas, que correspondían a la cantidad de ventanas del segundo piso de la casa de reposo. Aunque la participante no sabía el nombre exacto del punto que utilizó, tras una búsqueda se identificó que el punto era “punto canelón” (figura 18).



**Figura 18.** Participante tejiendo con palillos [Fotografía propia], 2024.

Mientras algunos participantes trabajaban en corte de tela, otros realizaban formas mediante la técnica de grabado. Las matrices se hicieron a partir de plastilina y trozos de cartón. Entre las formas disponibles para estampar estaban las tejas de la casa de reposo (inspiradas en el dibujo de representación colaborativo), puertas, así como prendas de ropa (polera, pantalón y vestido) que formarán parte de los personajes en la arpillera. Para realizar la estampa, se utilizó témpera; la matriz se pintaba con un color (figura 19) y luego se estampaba sobre tela (figura 20), para que luego otro participante cortara dicha forma en la tela.



**Figura 19.** Grabado: Entintar la matriz [Fotografía propia], 2024.



**Figura 20.** Grabado: Resultado de la estampa [Fotografía propia], 2024.

Otra técnica a la que se recurrió fue el trenzado con tres hebras. En este caso, para una de las participantes, se incluyeron pequeños “perros de ropa” en las puntas de las hebras para ayudarle a identificar la posición de cada una y avanzar en el proceso de trenzado de manera independiente (figura 21). También, se utilizó bordado en el proceso de comenzar a ensamblar los elementos que se elaboraron para la arpillera en sesiones anteriores, aunque debido al tiempo limitado, solo se pudieron enseñar tres puntos: festón, cruz (figura 22) e hilván (figura 23).



**Figura 21.** Trenzado [Fotografía propia], 2024.



**Figura 22.** Bordado con punto cruz [Fotografía propia], 2024.



**Figura 23.** Bordado con punto hilván [Fotografía propia], 2024.

A lo largo del taller, surgió una conversación entre los participantes y la docente sobre las técnicas aprendidas. Algunas participantes ya habían bordado y tejido antes, como la estudiante que tejió las ventanas, mientras que otras aprendieron a bordar, realizar grabados y a hacer trenzas. Una de las participantes que trenzó comentó que nunca había hecho una trenza, ya que tenía un hijo varón. Las trenzas realizadas varían en longitud; las participantes decidían la extensión por sí mismas. El objetivo era utilizarlas para marcar el límite de las formas en la arpillera, de manera que se pudiera identificar la forma a través del taco. Las trenzas de la participante no vidente eran más cortas para evitar enredos y facilitar la identificación de posición de las mismas.

### 3.5 Registros de ejercicio de representación

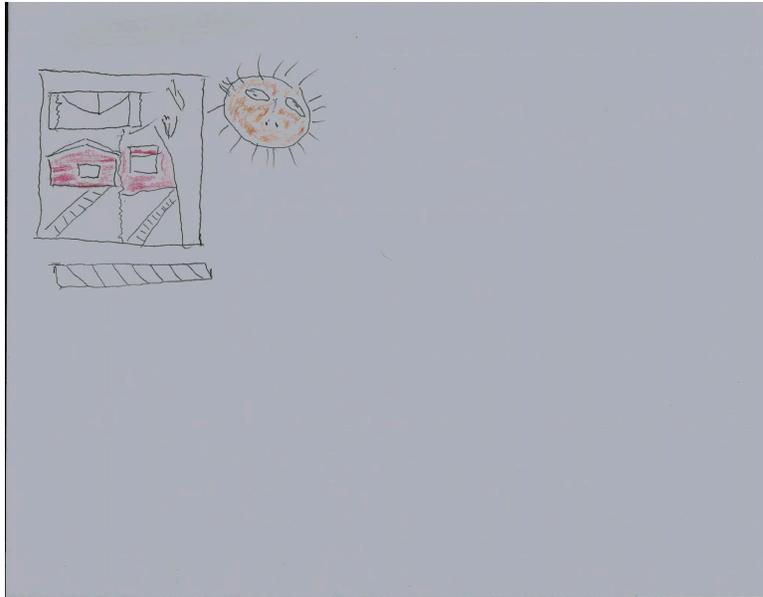
En la primera sesión, los participantes fueron invitados a representar una acción mediante diversos materiales, como lápices de colores, lápices de cera o crayones, lápiz grafito y plastilina. El objetivo fue que cada persona plasmará en un dibujo o modelado tridimensional una actividad de su día a día. A continuación, se presentan los resultados de este ejercicio, que reflejan distintas interpretaciones personales de situaciones cotidianas.



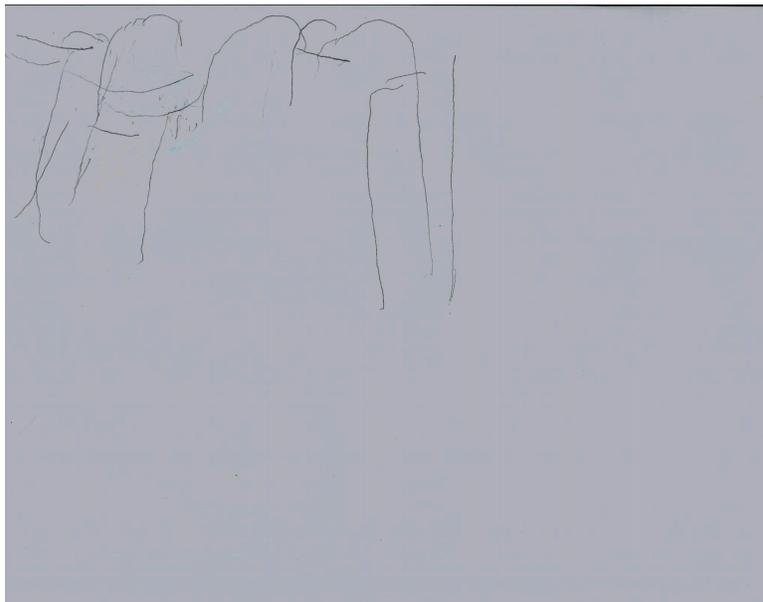
**Figura 24.** Nota: Dibujo realizado con lápices de colores. La participante describe su representación como un dibujo de sí misma levantada y dirigiéndose a comprar. Mencionando que todos los días pasaba a un costado de un árbol. Ejercicio de representación sobre acción cotidiana: *Levantarse e ir a comprar* [Fotografía propia], 2024.



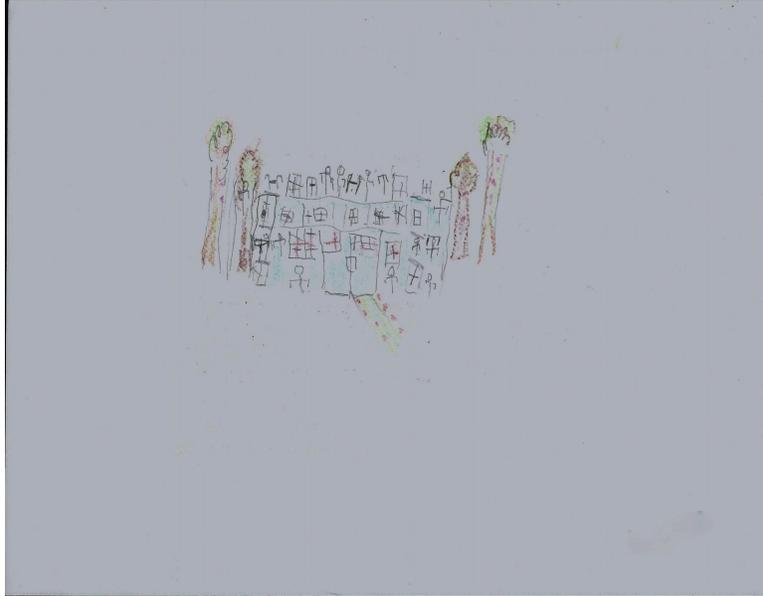
**Figura 25.** Nota: Dibujo realizado con crayones/lápices de cera. El participante describe su representación como un matrimonio levantándose, un hombre y una mujer dirigiéndose a la mesa donde se encuentra un florero y una liebre. Ejercicio de representación sobre acción cotidiana: *Levantarse e ir a la mesa* [Fotografía propia], 2024.



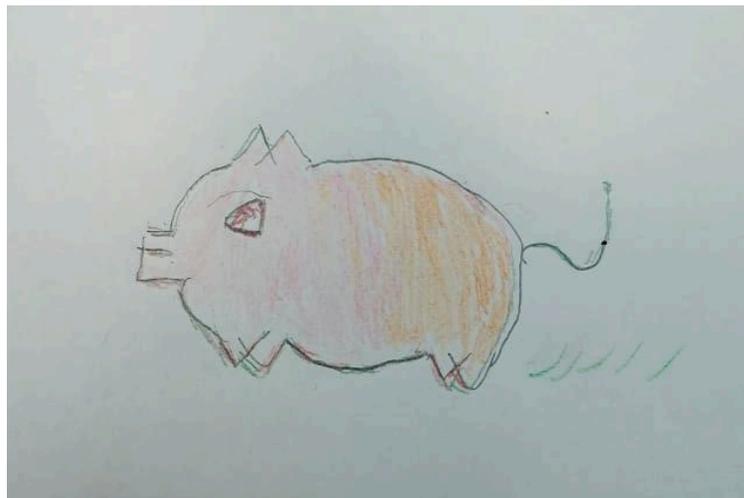
**Figura 26.** Nota: Dibujo realizado con lápices de colores. La participante describe su representación como unas casas, una ventana y un sol con una cara. Resultado de observar constantemente una imagen referente de arpillera durante la sesión. Ejercicio de representación sobre acción cotidiana: *Casitas* [Fotografía propia], 2024.



**Figura 27.** Nota: Dibujo realizado únicamente con lápiz grafito. La participante no describe su representación. Sin embargo se aprecian variadas líneas rectas y curvas. Ejercicio de representación sobre acción cotidiana. [Fotografía propia], 2024.



**Figura 28.** Nota: Dibujo realizado con lápices de colores y crayones/lápices de cera. La participante describe la representación como una ciudadela en la que la gente se establece y procrea la población. En ella las personas deben ayudarse unos a otros y hacer más caminos. También, se encuentran árboles a los costados izquierdo y derecho que dan vida al dibujo, con una entrada adornada por un camino de flores por la que las personas caminan. Ejercicio de representación sobre acción cotidiana: *Ciudadela*. [Fotografía propia], 2024.



**Figura 29.** Nota: Dibujo realizado con crayones/lápices de cera. La participante no describe su representación. Sin embargo, se aprecia el dibujo de un animal, específicamente un cerdo el cual fue coloreado por diferentes tonos rosas. Ejercicio de representación sobre acción cotidiana: *Cerdito*, por L. Tobar [Fotografía], 2024.



**Figura 30.** Nota: Modelado con plastilina. La participante describe su representación como un ejemplo de las acciones de levantarse e ir al baño. Se modela a sí misma sentada en el inodoro. Ejercicio de representación sobre acción cotidiana: *Levantarse e ir al baño*. [Fotografía propia], 2024.

### **3.6 Evaluaciones posteriores**

El día viernes 8 de noviembre del 2024, se llevaron a cabo dos entrevistas en el establecimiento de larga estancia para adultos mayores (ELEAM) *Madre divina*, una individual; dirigida a la encargada de la casa de reposo, y otra grupal; dirigida de manera grupal a los participantes del taller. En ambas se abordaron aspectos clave en relación a la experiencia vivida durante el taller de arpillera. Esta actividad, realizada al finalizar el taller, tuvo el objetivo de obtener percepciones y reflexiones de los participantes sobre su vivencia en el proceso de creación de la arpillera y su interacción dentro del grupo. Las preguntas realizadas buscaron conocer cómo los participantes se sintieron durante las sesiones, qué aspectos disfrutaron más, y si lograron establecer conexiones con otros miembros del grupo. Además, se indagó sobre los momentos que los motivó a seguir trabajando en el proyecto y las habilidades que adquirieron. También se exploró la percepción sobre el trabajo en grupo y el uso de materiales, con el fin de entender mejor el impacto emocional y práctico del taller en su desarrollo personal y colectivo.

#### **3.6.1 Entrevista a los participantes del taller de arpillera**

Los participantes mostraron una actitud positiva hacia el taller, a pesar de algunas dudas iniciales. Algunos mencionaron que, aunque al principio no estaban motivados a participar, el taller resultó ser una experiencia valiosa, destacando que fue “hermoso” y “precioso”. La interacción social fue un tema recurrente entre los participantes, quienes expresaron que, a través de la actividad, lograron conectarse con otros, superando barreras de comunicación previas. Este sentimiento de conexión fue fortalecido por la colaboración en la construcción de arpillera, lo que también les permitió sentir un sentido de pertenencia y propósito.

En cuanto a las habilidades adquiridas, algunos participantes mencionaron aprender nuevas técnicas de bordado y trabajo con tela, mientras que otros destacaron aspectos, como la creación de trenzas. Afirmando luego de preguntar qué habían aprendido en el taller: “Yo, a hacer trenzas. Lo más fácil, pero como no veo bien, metí al lote algunos nudos” o “Yo aprendí puntos nuevos de bordado”. A pesar de los desafíos cognitivos y físicos, los participantes valoraron profundamente el aprendizaje y el trabajo en equipo, destacando cómo se motivaron a seguir trabajando en el proyecto. Además, la experiencia fue significativa para aquellos que, por ejemplo, no tenían mucha destreza en labores textiles, pero encontraron un propósito en su participación. Tal como afirmó una participante: “Bueno, yo sabía coser. Sé de todo un poco, pero no trabajar con gente que no sabía. Está bien, porque ellos estaban en esto. Estaban metidas, con interés. Yo misma me levantaba en la mañana el día que usted iba a venir, me levantaba con ánimo. Cosa que no lo hacía”.

Un aspecto importante mencionado fue la mejora en el estado emocional y el bienestar de los participantes, quienes destacaron la satisfacción de ver el trabajo terminado y la alegría que les generó el proceso. Además, un participante masculino compartió una experiencia previa relacionada con la arpillera, revelando una conexión emocional profunda con esta práctica artística: “Yo una vez hice un trabajo con agujita, usted debe conocerla. Mete y saca, mete y va quedando una colita al otro lado. Fueron unos conejos que hice. Me acuerdo que puse un conejo aquí (apunta con la mano a la arpillera finalizada del taller). Y fue en una hacienda grande de fundo, me pagaron cincuenta mil pesos en aquellos tiempos. Hice una arpillera con todos los conejos, aquí comiendo pastito y allá la crianza con conejos chicos (apunta con las manos distintas partes de la arpillera finalizada del taller). Fue en el año 76, imagínense. Me pagaron cincuenta mil pesos por ese trabajo, y ellos lo pusieron en la oficina de pago.”, afirmando que tiempo después la arpillera fue enviada al extranjero.

### **3.6.2 Entrevista a la encargada del establecimiento**

Por otro lado, la encargada del ELEAM, Laura Elisa Tobar Guzmán, destacó el impacto positivo que el taller de arpillera tuvo en la interacción social y el bienestar de los participantes. Según su observación, los participantes pasaron de no tener interés en actividades a estar motivados y ansiosos por las sesiones del taller. La interacción social fue uno de los cambios más significativos, ya que participantes que no conversaban, ahora compartían experiencias sobre el tema en común que era la intervención y el proyecto que realizaban trabajando juntos. La actividad permitió que se formaran grupos de colaboración y camaradería, lo que redujo considerablemente el aislamiento entre los residentes.

La encargada también identificó desafíos en la implementación de talleres regularmente, como recursos, motivación de los participantes o la diversidad de necesidades físicas y cognitivas de los residentes, lo que requiere adaptaciones continuas. A pesar de estos obstáculos, Laura Tobar expresó que el taller fue preciso, sugiriendo que actividades similares se podrían realizar regularmente debido al impacto positivo que tuvo en los participantes.

Finalmente, la encargada enfatizó que este tipo de intervención no solo contribuye a reducir la soledad, sino que también permite a los participantes sentirse parte de una comunidad. Las interacciones entre ellos, las conversaciones sobre su experiencia y el compartir la creación colectiva de la arpillera fueron factores en la disminución de aislamiento. Afirmando que: “se forma un grupo y conversaban aparte de trabajar. Conversaban, contaban su experiencia y personas que a veces son bastante cerradas, se podría decir, se abrieron dialogando, disfrutando, haciendo trenzas,

tejiendo, recortando o dibujando y eso permitió que ellos se sintieran más acompañados y con más compañerismo”.



**Figura 31.** Sesión final: Entrega de arpillera finalizada, por L. Tobar [Fotografía], 2024.



**Figura 32.** Arpillera (78 x 50 x 1,5 cm). [Fotografía propia], 2024.



**Figura 33.** Fragmento de arpillera: Personajes [Fotografía], 2024.

## Conclusiones

Esta investigación se inició para abordar crecientes desafíos que enfrenta la población de personas mayores en Chile, el sentimiento de soledad y estado de aislamiento, fenómenos cada vez más comunes. La intervención para este seminario, consistía en la realización de un taller de arpillera en una casa de reposo, buscaba precisamente generar espacios de socialización a través de la educación artística. Tras la culminación del taller, nos reiteramos las preguntas que surgieron al inicio de este documento, ¿cómo puede la arpillera, como práctica artística-textil, generar espacios de socialización y participación entre personas mayores?, y ¿de qué manera la arpillera puede diversificarse visualmente, mediante distintas técnicas artísticas? Es posible responder a partir de las observaciones durante la intervención realizada en la casa de reposo.

Acorde al OG del proyecto, la práctica de hacer una arpillera puede generar espacios de socialización y participación desde el momento en que inicia el taller. El proceso de creación se convierte en una herramienta clave para promover la interacción de los participantes. En este contexto, se confirmó que la intervención permitió generar oportunidades para la interacción social mediante estrategias de aprendizaje cooperativo. Las personas mayores, al trabajar juntas en la arpillera colectiva, no solo aprendieron nuevas habilidades, sino que también resolvieron desafíos de manera colaborativa. Tal pieza textil es de carácter comunitario y se transforma en un medio de expresión, ya sea a través de representaciones cotidianas o la producción de imágenes sobre situaciones que claman por ser denunciadas. El hecho de que una persona o grupo tenga la posibilidad de narrar, denunciar o comunicar algo con ella convierte a la arpillera en una invitación al diálogo sobre lo que representa. Además, se observaron adaptaciones materiales que permitieron la integración activa de participantes con diversas necesidades especiales, tanto cognitivas como físicas, reforzando la inclusión y la accesibilidad en el taller.

Respecto del OE 1, que tiene relación con identificar estrategias pedagógicas, se reafirma a partir de las entrevistas a las docentes que la arpillera fomenta el diálogo. Entre algunas estrategias mencionadas que debían considerarse a la hora de realizar un taller de práctica textil se encuentran: la utilización del juego como herramienta de distensión y exploración corporal, la narración mediante el textil, actividades de dibujo para previsualizar proyectos, actividades sesión a sesión, utilización de diversas referencias para complementar enseñanza, utilización de materiales accesibles y preferentemente reutilizados y recopilación de opiniones de participantes a partir de evaluaciones para mejorar el taller. También, se afirma que se debe considerar realizar sesiones estructuradas a partir de planificaciones flexibles y considerar las necesidades de los participantes al realizar las intervenciones.

La implementación de estrategias de aprendizaje cooperativo, que fueron propuestas como OE 2, facilitó la interacción entre los participantes, promoviendo un ambiente de colaboración y apoyo mutuo. A través de tareas individuales dentro de un proyecto común, los participantes no solo pudieron compartir ideas y recursos, sino también contribuir de acuerdo a sus habilidades e intereses. El espacio dispuesto propició el diálogo constante sobre los avances y la mejora de trabajos, promoviendo la retroalimentación mutua, la interdependencia positiva y el sentido de comunidad.

En cuanto al OE 3, buscaba formas de diversificar visualmente la arpillera, lo que fue logrado durante la intervención. Entre las variadas técnicas artísticas se encontraban el dibujo, el modelado, el bordado, el tejido, el trenzado y el grabado. Proponiendo a las técnicas particulares y tradicionales vinculadas a la práctica textil, como el coser, bordar o tejer, la integración de caminos alternativos para construir una arpillera. Permitiendo a los participantes expresar sus ideas de diversas maneras, adaptándose a sus capacidades y preferencias. Esto no solo fomenta la creatividad individual, sino que también enriquece la experiencia colectiva, ya que el proyecto finaliza reflejando la cooperación entre los miembros del equipo. Cabe mencionar que el diversificar las técnicas artísticas en la construcción de una arpillera puede seguir implementándose en proyectos futuros y ampliando las posibilidades de creación.

No está de más mencionar que durante la intervención también se redefinió el rol docente, quien no solo guio parte de los procesos técnicos, sino que también aprendió. Los participantes tenían variados conocimientos que adquirieron a lo largo de su vida y lo demostraron mediante la realización de actividades sesión a sesión. Reafirmando ideas propuestas por María Acaso en *Art Thinking* (2017) sobre que los estudiantes pueden también tener sus propios conocimientos y que, mediante la educación artística, estos conocimientos pueden potenciarse.

En relación a las percepciones sobre el taller, es posible identificar que los participantes tuvieron una experiencia positiva, afirmando que se sentían motivados por realizar las actividades sesión a sesión. Muchos expresaron que lograron conectarse con otros, lo cual se vio reflejado en la colaboración en la creación de la arpillera colectiva. Además, se destacó la importancia de las habilidades adquiridas, como nuevas técnicas de bordado y trenzado. Otro aspecto relevante fue la mejora en el estado emocional de los participantes, quienes experimentaron satisfacción al ver su trabajo terminado y alegría durante el proceso. Mientras que la encargada del establecimiento, también destaca el impacto positivo del taller, mencionando que los participantes pasaron de estar desinteresados a motivados. La interacción social se incrementó y se promovió un sentido de comunidad y camaradería.

Este seminario ha demostrado que las intervenciones artísticas, como talleres de práctica textil, pueden enfrentar de cierta manera el aislamiento social y el sentimiento de soledad en las personas mayores, mejorando su bienestar emocional, promoviendo la participación y fortaleciendo el sentido de comunidad. La educación artística, puede jugar un papel crucial en la mejora de la calidad de vida, brindando una oportunidad para expresar su creatividad y conectar con los demás.

## Referencias bibliográficas

- Acaso, M. y Megías, C. (2017). *Art Thinking: Cómo el arte puede transformar la Educación*. Ediciones Paidós.
- Arnold, M., López, D., Massad, C., y Thumala, D. (2023). *Séptima Encuesta Nacional Inclusión y Exclusión social de las personas mayores 2023. Visión de la población chilena sobre la integración social de las personas mayores*. Servicio Nacional del Adulto Mayor.  
[https://www.senama.gob.cl/storage/docs/Septima\\_encuesta\\_inclusion\\_y\\_exclusion\\_social\\_-13\\_agosto.pdf](https://www.senama.gob.cl/storage/docs/Septima_encuesta_inclusion_y_exclusion_social_-13_agosto.pdf)
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (2019). *Ley 19.828. Crea el servicio nacional del adulto mayor*. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=202950>
- Carrasco, M. (2022). *Aprendizaje cooperativo como estrategia de enseñanza*. 593 Digital Publisher CEIT. pp. 157-166.  
[https://www.593dp.com/index.php/593\\_Digital\\_Publisher/article/view/1373](https://www.593dp.com/index.php/593_Digital_Publisher/article/view/1373)
- Castellarin, M. y Caamaño, L. (2020). *Implicaciones de la educación artística en la salud, bienestar y calidad de vida de los adultos mayores. Una respuesta al envejecimiento activo*. Tercio Creciente. pp. 7-20. <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/RTC/article/view/5079>
- EBS. (2021). *Encuesta de Bienestar Social. Ministerio de Desarrollo Social y Familia*.  
<https://datasocial.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/portalDataSocial/ebs#aspecto4>
- Gormaz, F. y Falcucci, C. (2018). *Reflejos de tela: Práctica textil en contextos educativos*. [Memoria para optar al título de Profesor de Artes Visuales]. Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.
- Lirio, J., y Arias, E. (2020). *Educación de personas mayores y envejecimiento activo en Iberoamérica*. Editorial Nau Libres.
- Museo de la Memoria y Derechos Humanos. (2019). *Arpilleras. Colección de libros del museo de la memoria y los derechos humanos*. Salesianos Impresores S.A.
- Observatorio del envejecimiento. (2023). *Los vínculos sociales de las personas mayores en Chile*. Pontificia Universidad Católica de Chile. Observatorio del envejecimiento.  
<https://www.senama.gob.cl/storage/docs/Reporte-Los-Vinculos-Sociales-de-las-Personas-Mayores-en-Chile.pdf>
- Pujolás, P. (2004). *Aprender juntos alumnos diferentes. Los equipos de aprendizaje cooperativo en el aula*. Ediciones OCTAEDRO.

Pujolás Maset, P., y Lago Martínez, J. (2023). *Aprender en equipos de aprendizaje cooperativo: el Programa CA/AC (Cooperar para aprender/Aprender a cooperar)* (1 ed.). Ediciones Olejnik.  
[https://elibro.net/es/ereader/umce/235317?fs\\_q=aprendizaje\\_cooperativo&prev=fs](https://elibro.net/es/ereader/umce/235317?fs_q=aprendizaje_cooperativo&prev=fs)

Vinyes, R. (2018). *Diccionario de la memoria colectiva*. Editorial Gedisa.